

sacramentales, Galdós, Valera, Unamuno, Azorín, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Benavente y Juan Ramón Jiménez, y —dentro de la literatura hispanoamericana— por el teatro jesuítico en el Paraguay, la Argentina, y el Brasil, el inca Garcilaso, Sarmiento, Larreta, Rubén Darío, Lugones y Vallejo.

Creo muy debido felicitar a la Academia Argentina de Letras por su decisión de conmemorar el gran acontecimiento histórico, y por haberlo hecho reuniendo en estos dos volúmenes antológicos tan rico y variado muestrario de la labor *filológica* —esto es, lingüística, literaria e histórica— de sus miembros más destacados, proporcionando así a los estudiosos la cómoda facilidad de tener a su alcance textos muy dispersos y algunos de no fácil acceso.

JUAN M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional Autónoma de México

El Colegio de México

JEAN AITCHISON, *Words in the mind. An introduction to the mental lexicon*. Blackwell, Oxford, 1987; 229 pp.

Como el título lo indica se trata de un texto introductorio dirigido a todo aquel que pudiera interesarse por las palabras, trátase de terapeutas de lenguaje, maestros, psicólogos, lexicógrafos o estudiantes de lingüística. El carácter introductorio no se refiere en este caso a generalizaciones sin respaldo, simplificación de la problemática planteada o exposición de un solo marco teórico dentro del cual se explique el fenómeno. Lejos de esto, se percibe una intención didáctica que dosifica la información cuidadosamente, distribuyéndola por capítulos de extensión y estructura semejantes a partir de ejemplos literarios. Recurre por igual a caricaturas o dibujos para reforzar en forma icónica las tesis centrales o bien al uso de metáforas para argumentaciones abstractas que remiten a imágenes plásticas como cascada *vs.* circuitos eléctricos, para referirse a los modelos explicativos de procesamiento, los sonidos como la encarnación de un esqueleto (patrón rítmico) que le da forma a la palabra, o el "bath tub effect" (en donde la cabeza y los pies sobresalen) para representar la prominencia perceptual de las palabras.

Ninguna afirmación se da por supuesta y hay que probar las posibilidades explicativas así como la evidencia en pro y en contra. Hay por lo menos una opción alternativa ante cualquier interpretación de cómo se comportan los hechos y se cuida siempre de distinguir los niveles de adecuación teórica: los modelos pueden ser útiles para la programación de procesadores de textos, o para describir la tarea de

búsqueda de un lexicógrafo, pero no necesariamente reflejar la estructura del lenguaje natural.

Hay también aclaraciones que permiten pesar y juzgar la validez de las comprobaciones empíricas ofrecidas, en función de la probable artificialidad de la situación experimental, el tipo de sujetos con los que se trabaja (que con frecuencia no representan todo el espectro de variabilidad), la descontextualización o instrucciones que pueden sesgar los resultados, o la posibilidad de interpretar en forma inclusiva o compatible dos hipótesis que a veces se presentan como excluyentes.

Con respecto al tipo de datos empíricos que sustentan los modelos teóricos presentados, éstos provienen de la neuropatología (modelos de afasia), la psicolingüística experimental (tiempos de reacción, latencias para medir velocidad de procesamiento, experimentos de audición dicótica, de evocación o reconocimiento de palabras, elección léxica, etc.), analizando también información procedente de recolecciones sistemáticas pero informales de diversos tipos de *lapsus linguae*, fenómenos como tener la palabra en la punta de la lengua o lo que ella llama "mini-malapropisms" (línea de investigación de la autora), y que se refiere a la producción involuntaria de palabras inexistentes, que surgen por error, como amalgamas de palabras con semejanzas semánticas o fonológicas.

Autora también de *The articulate mammal. An introduction to psycholinguistics* (1976), donde trata específicamente los problemas de la adquisición del lenguaje, la universalidad de los patrones de adquisición y la correspondencia entre organización cerebral y lingüística, Aitchison se preocupa por exponer en el libro motivo de la reseña, la naturaleza cambiante y abierta del lexicon, que no corresponde a un simple listado de palabras a la manera de un diccionario que el niño aprende practicándolas una a una, como propone la visión reduccionista de Katz y Fodor (p. 202), sino a una verdadera red sistémica cuyos nexos cambiarán durante el desarrollo, evolucionando hacia estrategias más eficientes que posibiliten el acceso a un volumen considerable de palabras de uso común (estima que de 5 000 palabras que utiliza el prescolar asciende a 50 000-250 000 en el adulto educado).

Sin aludir específicamente a las bases neurológicas que sustentan su modelo de procesamiento, su propuesta coincide con los modernos conceptos de plasticidad cerebral, uno de los paradigmas teóricos más "duros" de organización cerebral ("in the animal world, flexible systems are far superior to fixed ones...", p. 203; "the fluidity and flexibility of the mental lexicon contrasts strongly with the fixed vocabulary of any book dictionary", p. 12), la localización funcional no topológica ("words which seem to be closely related may be stored together or they may be more distant but have strong links binding them", p. 17; "...the quality of the links in each case is probably more important than the exact location of the various pieces of infor-

mation", p. 196), la organización por redes sistémicas ("each module is to be a complex network... within each module there should be clusters of dense multiplex mini-networks", p. 198), con un flujo no necesariamente unidireccional de la información ("the same type of spreading activation model found in word production is also found in word recognition..."), p. 189) y la continua re-estructuración de los nexos para satisfacer las demandas conceptuales crecientes ("perpetual alteration and adjustment of the activated parts must be possible while the network is in use..."), p. 199). Aplica estos conceptos continuamente para delimitar su concepción del lexicon: por esto alude a los límites borrosos de las palabras que defienden autores tan dispares como Labov, Wittgenstein, o Weinreich, a la imposibilidad de tener un modelo de la palabra aislada de sus relaciones, a la propagación del significado, al procesamiento paralelo que sustituye a la hipótesis de procesamiento en serie, entre otros ejemplos.

A diferencia de la posición generativista que ubica al lexicon como un módulo estático cuyo contenido de "primitivos léxico-sintácticos" alcanzarán movilidad y complejidad en la sintaxis mediante las transformaciones y la construcción jerárquica que determina su posibilidad combinatoria, la autora defiende que esos mismos atributos que se dan a la sintaxis explican también la estructura compleja del lexicon: hay relaciones de coordinación, colocación (por contigüidad) y superordenación semántica entre grupos de palabras que se van estableciendo en el proceso de adquisición (las asociaciones por colocación aparecen antes que las de coordinación). Se propone un lexicon secundario de carácter instrumental que contendría una serie de reglas y procedimientos para la creación de nuevas palabras, con estrecha interacción entre procesos que amplían y generalizan los significados y aquellos que lo estrechan o seleccionan.

Merece destacarse también que la concepción saussuriana del signo recibe pleno respaldo dentro de la estructura propuesta del lexicon. El ordenamiento del lexicon tiene una doble determinación. Las palabras se almacenan como el signo saussuriano por su significado (semántico-sintáctico) para fines de producción y por criterios fonológicos para su comprensión. Al igual que Saussure, propone que la estructura sonora del vocabulario se almacena en forma de imágenes auditivas o representaciones mentales que no reflejan la configuración acústica, es decir hay transformaciones activas de la información sensorial impuestas por las características estructurales del lexicon. Y siguiendo la misma línea teórica defiende también la fragilidad y arbitrariedad en la unión de las dos caras del signo. Esta unión, que no es inherente sino funcional, es producto reciente en la evolución y marca el inicio del lenguaje humano.

Aitchison se las arregla para llevarnos de la mano a analizar las unidades del lexicon (palabras enteras) susceptibles de ser analizadas

en términos de significado, clase sintáctica, semejanzas fonológicas (por clases naturales de fonemas) o de estructura rítmica, silábica, o morfémica, para así pasar a su organización modular flexible y fluida, que posibilita operaciones conjuntas con módulos conceptuales que llevan naturalmente a la discusión sobre procesamiento y generación de novedades. Para un curso introductorio las expectativas quedan rebasadas. Sin embargo, la autora tiene buen cuidado en señalar los alcances y limitaciones de lo expuesto, dedicándole el último capítulo. En una actitud autocrítica poco frecuente señala que los datos presentados provienen en su mayoría de sujetos adultos monolingües, educados, y por tanto con dominio de la lecto-escritura, factor que pudiera reflejar una estructuración distinta en cuanto a almacenamiento léxico de aquellos que no han tenido acceso a la educación formal. Además, la lengua analizada se circunscribe al inglés y aun cuando se puede encontrar literatura que confirma parcialmente las propuestas en otras lenguas, hay también diferencias en algunos sectores como el almacenamiento fonológico, en asociaciones de palabras o en el tratamiento morfológico que puede encontrarse en lenguas como el polaco, el holandés o francés, aseveraciones que apoya con referencias bibliográficas.

En resumen, *Words in the mind* logra combinar el lenguaje claro y comprensible de un texto introductorio con el análisis exhaustivo y crítico de las teorías sobre el lexicón mental que se han expuesto en los últimos veinte años, sin que por ello resulte una mezcolanza conceptual ecléctica, sino una posible interpretación que busca la coherencia con evidencia no solamente lingüística sino neurológica.

NORMA DEL RÍO  
El Colegio de México

HÉCTOR CAMPOS, *De la oración simple a la oración compuesta. Curso superior de gramática española*. Georgetown University Press, Washington, 1993; 213 pp.

Desde antaño los lingüistas comparten la convicción de que la oración representa el objetivo y fundamento de la gramática, pero la unanimidad de tal convicción siempre ha contrastado con la diversidad de opiniones acerca de lo que *es* o *debe* entenderse por oración. Algunas veces, esa diversidad de interpretaciones se refleja en el eclecticismo inseguro o poco cuidadoso de algunos manuales de gramática. Éste es el caso del libro de Héctor Campos, *De la oración simple a la oración compuesta*.

El objetivo principal de Campos es presentar un texto didáctico para estudiantes de cursos de estructura del español, pero si se toma